

# ESCRITO 3

---

Autor: ORLANDO CALGARO

---

Apurados como a quien  
le aguardan asuntos importantes.  
Luego de la soledad

nada

sino quizá la extrañeza  
de sentirnos vivos.

Nada que oponer  
al mercado de prestigios  
sino la amargura sin esperanza.

Las sendas que inducen  
al susurrar del aire  
esa inquieta dulzura  
esos silencios  
en que las cosas se violentan  
ceden, se transfiguran  
y traicionan su último secreto.

Ya el suelo está cansado

la puerta bien cerrada  
de la vida  
en un terreno comunal.

Vaya si la entrada  
fue abierta o la forzamos  
aún en el perfume del amor  
la tejida verde sustancia  
el repecho de la crónica  
la palabra que acepta morir  
como la flor de un solo día.

Alguien prometiendo recuerdos

me invita a su juego  
donde otro tiempo

distrae la distancia

y las esencias eternas  
parecen recién hechas  
de nuevo organizadas, lúcidas  
cuando todo parecía sin sustancia.

Juguemos, entonces  
a la sangre que te nutre  
pero quiero las blancas  
estoy dispuesto a pelear por las blancas

ahora en que la memoria  
recobró su dádiva  
su interrogación compleja.

Ni me sorprende  
que en esta hora del asentimiento  
hayamos decidido el silencio  
el repliegue turbulento.

Recuerdo por ejemplo  
con las negras

ahora quiero las negras

el día en que juntos  
estallábamos una vidriera  
del servicio del norte  
y éramos uno para la policía  
estábamos juntos  
irrupidos por miedo  
la bronca de la piedra precisa

juntos habíamos concertado

**hay que matar al rico  
y al pobre para que nazca el hombre.**

Es lo mismo

la noticia

es que no hay noticias  
ya ni solicitan nada mejor  
la inmensidad imprevista  
la remisión del paisaje conocido  
aspirado en el vacío  
donde Ella habla de los restos  
de las ligaduras invisibles.  
Reducidas a un bollo de papel  
prefieren el sueño  
del que las ha poseído  
munido de las ciencias  
luminosas u ocultas  
marcado el sentido de la diferencia  
nadie casi se interesa  
por el muerto  
desconocido y lejano.